

El Pueblo de Dios en el libro de Daniel: un acercamiento desde la narrativa a un texto apocalíptico

Pablo Martín Catania

Resumen: En este artículo, su autor muestra la amplitud de la vocación profética del Pueblo de Dios. Para ello, se concentra en la figura de Daniel el sabio, el mártir, el místico, el sacerdote y el profeta. Ser un pueblo profético no es solo comprometerse con el anuncio de una palabra alternativa, sino con la Palabra de Dios que resucita a los muertos.

Abstract: in this article, his author shows the fullness of the prophetic vocation of the people of God. In order to do this, he focuses on the figure of Daniel the wise, the martyr, the mystic, the priest and the prophet. To be people of God is not simply to compromise with the announcement of an alternative word, but with the Word of God who rise up dead.

Introducción: estamos acostumbrados a pensar en Daniel como en uno de los profetas que vaticinaron el fin de los tiempos. De esta manera, la profecía se reduce a una especie de vocación a lo *nostradamus*...Nuestro intento de lectura narrativa del Libro de Daniel tiene como fin buscar en las características de la *persona-personaje Daniel* un desafío a nuestra comprensión de la vocación profética que tenemos como Pueblo de Dios.

El libro de Daniel

1. Aproximación crítico-literaria.

La *Septuaginta* (LXX) coloca este libro después del profeta Ezequiel, es decir, lo selecciona dentro de la colección de libros proféticos (los *nebiim*). Por otro lado, el canon hebreo lo coloca entre los "escritos" (*ketubim*). Según esta diferencia canónica de ubicación y, a causa de ciertas características literarias propias del libro, para el presente estudio preferimos ubicar el texto dentro del género literario conocido como "apocalíptica".

Hemos escogido la teoría de que se trata de un libro apocalíptico (y no estrictamente profético) por lo que podríamos fechar su edición final por el 167 a.C. aproximadamente.

Fue cuando el rey Sirio Antíoco IV oprimió duramente a Jerusalén. Estos acontecimientos catastróficos para Israel tienen que ver con el mensaje del libro como veremos más adelante.

Los cap. 1-6 parecen haber sido escritos a finales del período persa y comienzos del helenista, por la mitad del siglo IV a.C.

El libro se divide claramente en dos partes, aunque algunos lo dividen en tres, cuando se incluyen en el texto canónico las adiciones griegas, cap. 13-14.

Primera parte: 1-6. narración de la vida de Daniel y los tres jóvenes llevados a Babilonia por Nabucodonosor en el destierro perteneciente a la cautividad babilónica.

Segunda parte: 7-12. Varias visiones simbólicas, de carácter específicamente apocalíptico.

1. La apocalíptica del judaísmo y la tradición profética.

Estamos frente a un estilo literario que tuvo su edad de oro entre el siglo II a.C. al III d.C.

El DTI¹ define dicho género de la siguiente manera:

"La apocalíptica intenta aplicar a la historia concreta la visión religiosa del A.T., mientras que en el período anterior al destierro, es el profeta el que, hablando en nombre de Dios, señalaba la dimensión religiosa del acontecer histórico".

Dentro del canon cristiano, encontramos dos libros pertenecientes al género apocalíptico: *Daniel* en el A.T. y la *Revelación de Juan* en el N.T.

Existen además algunos pasaje en los Profetas que tiene carácter apocalíptico: Is.24-27; 56-66; Za. 9-14.

En el período intertestamentario hallamos abundante literatura apocalíptica dentro de los textos *extra-canónicos o apócrifos*. A continuación mencionaremos algunas características de este género:

- Se nutre de sueños y visiones centrada en la visión del trono celestial.
- Muestra interacción íntima y crítica a su vez, con la cultura circundante: toma símbolos mitológicos cananeos y de la Palestina helenística.
- Es heredera de la profecía: reafirma las promesas proféticas para el futuro expresando su pertinencia para la propia generación. Utiliza la pseudiminia (como intérpretes). También resúmenes históricos para la interpretación del cumplimiento del plan de Dios.
- Su autoridad deriva de la de los profetas, pues se constituyen en intérpretes inspirados.

Característica de expresión literaria

- *Simbolismo:* con el fin de entrelazar la revelación bíblica con el acontecer histórico. Sus formas de revelación van desde el sueño, la visión, la mediación de ángeles intérpretes y la presencia de los testigos. Emplea fuertes imágenes de sacudidas cósmicas para manifestar la acción de Dios. Es teriomórfica: se

¹ "Apocalíptica" en *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, Salamanca, Sígueme, 1985.

vale de imágenes de animales. Aritmética: de origen persa, numerología hermética. Cromática: según los colores y sus significados mitológicos, teológicos o culturales.

- *Estilo*: complejo y entrelazado, para que invadir la lectura de misterio y hacerla estimulante.

Cabe notar la observación de von Rad², en la que nos llama la atención acerca de lo específicamente apocalíptico: se trata de *la forma* en que se actualizaron estos métodos y materiales antiguos. Destaquemos también que la idea de la historia como una *unidad-continuidad* es original de la apocalíptica.

Una cuestión de mucha importancia es la siguiente: la apocalíptica, ¿es hija de la sabiduría o de la profecía del Antiguo Testamento? Nuevamente von Rad nos advierte que la apocalíptica no es hija directa de la profecía, sino de la sabiduría. Pero reconoce que sí se apoya en las formas proféticas y las estudia.

Citamos nuevamente al DTI:

La apocalíptica es una hija legítima de la profecía, aunque tardía y particular; que, aunque no sin cierta instrucción en sus años jóvenes, se ha abierto a la sabiduría al ir creciendo en edad³

Esencia del mensaje apocalíptico.

Dios ha hecho grandes y maravillosas promesas a su pueblo escogido, pero la experiencia histórica contingente niega a veces y en gran parte dichas promesas. Es aquí en donde aparece en su esplendor la particularidad apocalíptica: *brindar aliento y esperanza en el Dios de la historia*.

Principalmente se destaca lo siguiente:

- Dios es soberano sobre el acontecer histórico *en y más allá* del Pueblo escogido.
- Si bien hay cierto determinismo, no debe confundirse con fatalismo, ya que prevalece siempre el llamado de Dios al arrepentimiento y la restauración consecuente.
- Se manifestará la Nueva Creación una vez superada la muerte en la resurrección del cuerpo y la inmortalidad espiritual.
- Se percibe un dualismo antagónico temporal, pero sin que jamás Dios pierda el control y la soberanía.

Contamos con una excelente definición de la particularidad de la apocalíptica cristiana en el marco de la discusión entre Umberto Eco y el cardenal Carlo María Martini:

Solo si se cuenta con un sentido de dirección de la historia (incluso para quien no cree en la *parousía*), se pueden amar las realidades terrenas y creer —con caridad— que exista todavía lugar para la Esperanza⁴

² Von rad, *Teología del At. T II*, Daniel y el género apocalíptico, pg. 381-408, Salamanca, Sígueme, 1990.

³ DTI, *op. cit.*

⁴ Eco Umberto, Martini C.M., *¿En qué creen los que no creen?*, Bs.As., Planeta, 1998, p.20.

Así lo señala Eco, a lo que Martini —clérigo y biblista— responde lo siguiente:

[...] la historia ha sido vista siempre más claramente como un camino hacia una meta fuera de esta, que no inmanente a ella. Esta perspectiva podría ser expresada mediante una triple convicción: (1) La historia posee un sentido, una dirección, una marcha, no es un mero cúmulo de hechos absurdos y vanos. (2) Este sentido no es puramente inmanente sino que se proyecta más allá de ella, y por lo tanto no debe ser objeto de cálculo, sino de esperanza. (3) Esta perspectiva no agota, sino que solidifica el sentido de los acontecimientos contingentes: son el lugar ético en el que se decide el futuro metahistórico de la aventura humana⁵.

Esta síntesis de las características de la literatura apocalíptica y su relación con la interpretación de la historia nos permiten tener una mayor comprensión del mensaje del libro de Daniel.

2. Contexto histórico

Alejandro Magno (336-323) se propuso extender la cultura helénica a través de todas las tierras y culturas por él conquistadas. Alejandro muere muy joven, y sus sucesores —los tolemíos y los seleúcidas— prosiguieron con esta campaña de helenización.

Los judíos recibieron dicho impacto cultural-religioso. Muchos de corte "liberal" —diríamos hoy— se abrieron a la cultura helénica al adoptar muchas de las costumbres paganas. Como reacción surgieron los *jassidín* (partido de los piadosos), los cuales se opusieron a dicho *aggiornamiento* cultural.

En el año 167 Antíoco IV Epífanes decidió proscribir el judaísmo. El motivo de esta decisión estriba en que advirtió que la oposición de los judíos a sus proyectos de helenización estaba motivada especialmente por asuntos religiosos. El Templo de Jerusalén (conocido por nosotros como el 2do. templo) fue profanado rindiendo culto a Júpiter Olímpico; el culto judío cesó y se prohibieron las prácticas religiosas de la ley mosaica bajo pena de muerte.

Los judíos reaccionaron de tres maneras diferentes:

1. Los que contemporizaron por miedo o simpatía con la "modernización" que proponía el edicto real.
2. Los *jassidín* que testificaron como mártires de su fe.
3. Los "revolucionarios" que desafiaron el edicto real y constituyeron la revuelta macabea. (ver 1 y 2 Macabeos en el canon griego del A.T, período intertestamentario)

En el 164 a. C. muere Antíoco IV Epífanes y en el 142 a.C. Simón Macabeo consigue la independencia. Es posible que el libro de Daniel haya aparecido en su redacción final en

⁵ *Ibíd*, pg. 27.

medio de la persecución religiosa y de la revuelta macabea. Tal vez, el redactor final del libro de Daniel haya sido uno de los fieles llamados *jassidín*.

Si nos acercamos al libro para hacer una lectura desde la perspectiva de la teología narrativa, encontraremos que el personaje principal del relato es Daniel.⁶ ¿Quién es? ¿Qué valores su praxis de fe representa para un pueblo perseguido, tentado y dividido? ¿Cómo nos desafía a nosotros a partir de nuestra vocación profética como pueblo de Dios?

Daniel, el sabio y algo más

El libro presenta a Daniel ("Dios es mi Juez") como un joven perteneciente a alguna de las familias distinguidas de Jerusalén. El v. 1,4 nos dice que "eran cultos e inteligentes, entendidos en todos los campos del saber. El v. 1,17 dice que Dios les dio "inteligencia y entendimiento para comprender toda clase de libros y toda ciencia y entender el significado de las visiones".

Como observa von rad⁷, no se nos presenta como un Profeta, sino como un Sabio, pero en el contexto de la apocalíptica ya descrita anteriormente, Daniel es la figura del nuevo sabio, capacitado para explicar y aplicar el plan soberano de Dios y pertinente con el momento histórico del cual el pueblo es protagonista.

El narrador nos presenta otros aspectos de Daniel. A veces nos parece que son contradictorios, pero más bien nos llama a contemplar en la *figura de Daniel la complementariedad de los dones de Dios en la constitución de un verdadero pueblo profético*, testigo fiel de Su palabra en medio de la contradicción histórica. Veamos estos otros aspectos de Daniel:

En primer lugar, Daniel es prototipo de *jassidín*. En el v. 1,8 leemos: "Pero Daniel se propuso no contaminarse con la comida y el vino del rey". Aquí se refleja su piedad en la actitud de mantenerse fiel a las tradiciones religiosas de su pueblo mientras sufre la humillación del destierro. No se trata de un ascetismo, sino más bien de una fidelidad a su identidad religioso-cultural.

En segundo lugar, se enmarca en la línea de los *profetas*: en el v. 5,17 vemos como Daniel responde al ofrecimiento del Rey Belsasar. Así demuestra su compromiso con el mensaje sin dejarse tentar ni comprar por los honores del poder de turno. Así demuestra la libertad de la profecía y nos recuerda al apóstol Pablo cuando declara en 1 Timoteo: "la palabra de Dios no está encadenada".

En tercer lugar, el v. 6,10 nos presenta al Daniel *mártir*: su fidelidad a Dios ϵ conducirá a la condena real de muerte, aunque Dios le libra milagrosamente, Daniel ya ha escogido la fidelidad enfrentando los resultados consecuentes.

⁶ No confundir con Danel, citado en Ez. 14,14 junto a Noé y Job y como gran sabio en 28,3. Danel es un personaje cuya sabiduría y justicia se celebran en los poemas Ugaríticos de Ras-Samra. Véase notas exegéticas en Biblia de Jerusalén, ed 1998 y en Biblia de Estudio RVR 1995.SBU.

⁷ Op.cit

En cuarto lugar, Daniel también es un *místico*: las visiones relatadas en los capítulos 7 al 12 nos acercan al hombre verdaderamente místico. Este es alguien capaz de caer sumido en profundas visiones sin perder su temporalidad y caducidad humana: el cansancio y la debilidad de la carne (8,27) y el profundo deseo de penetrar y comprender el devenir histórico de Dios (8,15).

En quinto lugar, podemos apreciar a un Daniel *sacerdote*: en el cap. 9 nos encontramos con Daniel intercediendo por su pueblo, meditando las Escrituras y confesando los pecados nacionales como propios.

Finalmente —en sexto lugar y a modo de síntesis— el v. 12,13 nos presenta a Daniel como un "hombre de Dios", el hombre maduro que ha alcanzado la plenitud de sus días capaz de levantarse de la muerte para ser colmado de recompensa. Esta imagen final —del hombre pleno y maduro— es el fruto de la combinación y la complementación (y no de la contradicción) del sabio, el piadoso, el profeta, el mártir, el místico y el sacerdote. Dicha figura narrativa se constituye en un gran estímulo para el ánimo de los judíos bajo la presión de apostatar. Daniel se presenta como un buen ejemplo para que los lectores se mantengan esperanzados y fieles a Dios.

La vocación profética del pueblo de Dios en la figura de Daniel

Con lo dicho anteriormente, nos atrevemos a buscar en Daniel una figura del Pueblo de Dios, pueblo que se ve permanentemente confrontado entre la fidelidad a Dios y la idolatría decadente de todos los tiempos.

Daniel viene a encarnar al pueblo que sabe conducirse con fidelidad y verdadera sabiduría. La profecía tiene que ver con la Palabra de Dios y la historia. *Un pueblo profético no "hace historia"*, sino que participa activamente de la historia de Dios. En la figura de Daniel, dicho pueblo profético debería reflejar en los asuntos de este mundo la sabiduría de Dios. Debería vivir la piedad-espiritualidad contestataria, ser un pueblo testigo y libre hasta el martirio, sin perder el sentido y la condición de una mística verdadera, no evasiva ni individualista. Así, este pueblo profético es capaz de transformarse y ejercer un efectivo ministerio sacerdotal en medio del mundo, anunciando la trascendencia del Reino de Dios arraigada en el propio establecimiento de la justicia.

Analizaremos a continuación, algunos temas teológicos del libro de Daniel que representan desafíos especiales a la comunidad lectora y valores permanentes para el pueblo de Dios de todos los tiempos.

Temas teológicos del libro de Daniel.

La soberanía de Yavhé: tal vez se trate del tema teológico principal del libro de Daniel. Todo, absolutamente todo lo que acontece y existe se halla bajo la soberanía de Yavhé. El v. 1,2 deja desde el comienzo bien en claro que "El Señor dejó que Nabucodonosor capturara a Joaquín...", así vemos como los propósitos de Dios para su pueblo están directamente relacionados con lo que solemos llamar erróneamente "historia profana" de la cual Yavhé es el Señor. Esto queda mejor afirmado aún con la declaración de Daniel,

cuando alaba a Dios en el v. 2,21: "El cambia los tiempos y las épocas, quita reyes y pone reyes [...]". Ni los tiempos ni los reyes escapan a la soberanía de Yavhé. No nos referimos a un determinismo fatalista de la historia de la cual no se puede escapar, sino más bien de una declaración de fe en Yavhé en medio de situaciones contradictorias. Dicho reconocimiento es expresado también por el rey tirano Nabucodonosor: "Entonces bendije al Dios Altísimo y alabé con estas palabras al que vive para siempre: su poder durará para siempre, su Reino permanecerá de generación en generación, él actúa según su voluntad tanto en los cielos como en la tierra, no hay quien pueda oponerse a su poder ni preguntarle porque actúa como actúa" (4,34-35).

Esta es una cuestión fundamental para la fe del pueblo de Dios de todos los tiempos. Creer en la efectiva soberanía de Yavhé nos coloca siempre en una posición libre frente a los poderes y a los acontecimientos humanos. Y esta libertad nos permite ser fieles a Dios y al compromiso profético del cual somos llamados/as a dar testimonio en medio de la historia. Esto nos da una visión trascendental de la historia, lo cual nos permite cuestionar desde sus bases a todo absolutismo ideológico, político o religioso, desde la certeza de la victoria de Dios como queda reflejado en las visiones de Daniel.

Lo sagrado y lo profano: gran tema éste para el Pueblo de Dios de todos los tiempos. ¿Dónde se hallan los límites entre lo sagrado y lo profano? ¿Existen tales fronteras? Vemos a Daniel integrado a una corte pagana, opresora de su pueblo e idolatra. Es más, Daniel y los 4 jóvenes estaban entre los adivinos y magos paganos. Dice 1,21 que Daniel permaneció allí hasta el primer año del reinado de Ciro de Persia. Así vemos como Daniel perteneció, actuó y permaneció en una corte pagana. Vemos también dicha integración en el aspecto cultural. El 1,3 nos dice que "A ellos se les enseñará el lenguaje y la literatura de los caldeos". Sabemos bien que el idioma y los libros establecen un vínculo cultural inmediato. Volvamos al asunto de si existen o no tales fronteras culturales. Podemos afirmar que sí existen, y es el mismo Daniel el que las establece como vemos en el 1,8 "*Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la comida del Rey*". Es la responsabilidad (y no un estado de presunción) del Pueblo de Dios poner los límites precisamente para ser fiel a su vocación como pueblo "santo" de Dios. Daniel nos representa una verdadera consagración. No hay de su parte una especie de negación a la vocación "secular", tampoco una rebeldía escapista contra el sistema, sino más bien una participación desde la cual "santificar lo profano". Como Daniel, todo el pueblo de Dios de todos los tiempos y contextos, debe asumir su vocación sagrada moviéndose con libertad y fidelidad dentro de un mundo que no reconocer la soberanía de Yavhé. Esto es muy importante, pues *la verdadera apocalíptica vive y testimonia una esperanza escatológica no escapista, sino profética y testimonial*. Con la fidelidad y la sabiduría que Yavhé otorga a Daniel (y a su Pueblo), lo profano y secular queda consagrado enteramente a Dios. Es que Daniel está tan consagrado y secularizado que es capaz de testimoniar ante reyes tiranos terrenales a la vez que conversa con santos ángeles celestiales. Esto representa una verdadera mística testimonial y arraigada en la tradición bíblica. ¡Cuánto necesitamos como pueblo de Dios resolver esta cuestión para constituirnos en un verdadero pueblo profético!. Para ejercer un verdadero liderazgo no solo se debe ser apto en el trato con la Palabra de Dios (y menos un experto en técnicas de mercadeo y liderazgo empresarial) es necesario como Jesús y Daniel, levantar el altar del sacrificio "*fuera de las murallas de Jerusalén*" (Heb 13), el lugar sagrado por excelencia. *Es fácil a veces abrirse paso dentro de las estructuras eclesiológicas para*

conseguir puestos de liderazgo; pero el verdadero desafío es hacerlo más allá de las fronteras..., y hacerlo santamente...

El Reino de Dios y los reinos de este mundo: En las visiones de Daniel, narradas en los cap. 7-12. Los reinos e imperios de este mundo se nos presentan como animales y monstruos (cp.7-8). Así se nos revela el carácter bestial, brutal y violento de los imperios humanos. Esta imagen es reforzada además con el relato de la locura del rey Nabucodonosor y su humillación teriomórfica (cp.4). En el cap. 5 encontramos el relato del banquete del rey Beltsasar junto al séquito más importante de la nación en el que se profanan los vasos y tazones del Templo de Jerusalén. En medio del frenesí provocado por el vino y la idolatría aparece "una mano de hombre que escribe en la pared", retengamos esta imagen ...Cuando en las visiones se representa al Reino de Dios las imágenes son:

- Un tribunal listo a dar sentencia (7,10).
- Un anciano con vestiduras y cabellos blancos (7,9)
- Alguien parecido a un hijo de hombre (7,13)
- Un libro con nombres (12,1)

Advierto que no estamos intentando hacer una exégesis de los textos ni tampoco una alegorización. No pretendemos identificar directamente el Reino de Dios con estas imágenes. Solo pretendo establecer *un contraste* entre las imágenes que las visiones utilizan para expresar a los poderes de este mundo y las imágenes con las que se relaciona al reinado de Dios. Como podemos comprobar, dicho contraste, se da entre lo bestial, insensible e irracional de los reinos humanos y **lo humano, sensible y racional** del Reinado de Dios. Desde la mano que escribe en la pared..., al libro de la vida hallamos estas imágenes de plenitud humana (el anciano) y de justicia realizada (el tribunal). Las imágenes para los reinos de este mundo nos hablan de un camino descendente. Claro que se trata del resultado de la idolatría, la soberbia y el orgullo. *En realidad, el centro del Reino debiera ser el mismo Dios. Sin embargo no lo es directamente, sino por medio de la reivindicación del hombre (su propia imagen) identificado también con el pueblo de los Santos (7,27).* Tengamos finalmente en cuenta que dicho mensaje de juicio expresado en las visiones es también un mensaje de esperanza para aquellos que sufren bajo la "bestialidad" y la arrogancia de los reinos de este mundo.

El sentido de la historia. Interesante y muchas veces motivo de estériles discusiones milenaristas y/ o dispensacionistas, es el cap. 12. Nos habla del tiempo del fin, lo que constituye en una visión de *esjatón (escatológica)*, el fin del tiempo y de la historia. Ya destacamos la cuestión de la soberanía de Yavhé sobre la historia y los reinos de este mundo. Veamos ahora otro aspecto clásico de la apocalíptica: *el dualismo*. Se trata de una interpretación de la historia como si se desarrollara por medio de una lucha entre los poderes del bien y del mal. Participan de dicho combate tanto los reyes paganos y el pueblo de Dios, como los ángeles y potencias celestiales (cp. 11-12). En medio de esta lucha, el Pueblo de Dios es auxiliado por los seres celestiales del bien, mientras que detrás de los imperios opresores se hallan las oscuras fuerzas malignas. Cabe aclarar que *lo que pasa "abajo", no es reflejo de lo que pasa "arriba"*, como si la historia de los hombres fuera una especie de consecuencia fatal de las luchas celestiales. Se trata más bien de una interrelación entre lo visible y lo invisible. Este no es un dualismo del tipo maniqueo, *sino*

escatológico y apocalíptico. No una especie de *ying-yang* bíblico, sino una visión del desarrollo de la historia que se realiza en la victoria plena de las fuerzas de Dios. Esta transposición de la victoria al final de los tiempos no tiene como fin la resignación del pueblo sufriente.

Por lo contrario pretende brindar una sólida esperanza capaz de dar tenacidad y constancia al testimonio: aunque hoy el pueblo sea perseguido, se halle cautivo y muerto, la última palabra sobre la historia la tiene Yavhé que reivindicará no solo Su nombre, sino a sus santos. En este punto aparece la cuestión escasamente tratada en el resto del Antiguo Testamento: la resurrección final de los muertos. Claro que no se trata de disquisiciones metafísicas, sino de una invitación a leer la historia desde los vencidos, los excluidos de "la historia" por las bestialidades de los imperios de este mundo. Se proclama un día final, el cual constituirá para los justos y santos el día de su reivindicación, el día de la abolición de su aparente opacidad, el día en el que brillarán como las estrellas. Dice el 12,3. "Los hombres sabios, los que guiaron a muchos por el camino recto, brillarán como la bóveda celeste..." *El gran día de la historia, cual plenitud de la creación y la redención, quedará iluminado precisamente por aquella clase de santos que supieron vivir más allá de la frontera entre lo sagrado y lo profano. Serán aquellos verdaderamente sabios, que como Daniel, asumieron la secularidad y temporalidad de su santa vocación y fueron fieles al futuro escatológico sin traicionar el presente testimonial. No serán los que vivieron seguros de su escatología escapista, sino los que supieron discernir los caminos del Señor en medio de los tiempos y fueron valientes para guiar a otros. De esta manera, la promesa de la resurrección, fundamental y fundante del anuncio cristiano, no ocurre fuera de la historia, sino como verdadera corona de ella y como nexa con la eternidad.*

Conclusión.

Hemos querido demostrar la amplitud de la vocación profética del Pueblo de Dios. Para esto, nos hemos concentrado en la figura de Daniel el sabio, el mártir, el místico, el sacerdote, el profeta...un modelo para el pueblo de Dios de todos los tiempos; pueblo llamado a ser testigo de la soberanía del Señor sobre todos los asuntos humanos y no su desentendimiento. Ser un pueblo profético no es solo comprometerse con el anuncio de una palabra alternativa, sino con la Palabra de Dios que resucita a los muertos. ¡Aguanten los que *se bancan*⁸ ser testigos de Jehová!!!

⁸ La expresión "se bancan", en Argentina, se utiliza para referirse a aquellos que resisten los desafíos o las fuerzas en oposición; aquí alude a aquellos que optan por defender su compromiso con Jehová en un medio hostil.

Temas para la discusión

- Nuestros seminarios y talleres de liderazgo ¿qué aspectos destacan y cuáles olvidan de los presentados en la narrativa de Daniel?
- ¿En qué aspectos vemos realizada la figura de Daniel en el ministerio de Jesús?
- ¿Cuáles fueran las características del ministerio profético de Jesús? ¿Cómo se expresa Jesús Resucitado, el Hombre Pleno, en la historia? ¿Cuál es la participación de la Iglesia como Pueblo Profético en dicha expresión?
- ¿Cuáles son las tentaciones y presiones conducentes a perder la vocación profética que pesan sobre el Pueblo de Dios hoy? ¿Cómo puede el libro de Daniel señalar un camino hacia la "conversión profética"?

© 2004 Pablo M. Catania

El autor, nacido en Córdoba (Arg) es Bachiller Superior en Teología por FIET. Ha realizado estudios en el Instituto Universitario ISEDET. Actualmente es candidato al Profesorado en teología y filosofía por el CEFyT.

Se agradecen reacciones a: comentarios@teologos.com.ar